



# Homenaje al insigne veterinario Ramón Turró

2008

Vol. II



*“Aplique de bronce fechable entre los años 550-500 a.C. Museo de Delfos”.*  
(Representa a Ulises bajo las patas de un carnero, para huir de Polifemo)

*Coordinadores de la edición:*  
José Manuel Martínez y Gustavo Puente

*Créditos:*  
© PUDIAMAR  
© Los autores de sus textos

ISBN 978-84-611-5098-4 “Colección POLIFEMO”  
ISBN 978-84-611-9362-2 Vol. II “Homenaje al insignie veterinario Ramón Turró”  
Depósito Legal: LE-535-2008

*Diseño de cubierta:* Gonzalo Carpintero y Adela Fernández - Imprenta Sorles, S.L.  
*Maquetación:* Imprenta Sorles, S.L. - Gonzalo Carpintero y Adela Fernández  
*Impresión:* Imprenta Sorles, S.L.

*Motivo de cubierta:*  
“Vaso de figuras negras fechable en año 500 a. C. Museo de Louvre”. Se reproduce la figura de Polifemo atravesándole con la lanza.

## ÍNDICE

Presentación .....	7
Discurso del Presidente del Comité de Organización y Propaganda.....	11
Justificación .....	23
Introducción .....	33
Reseña biográfica de Ramón Turró .....	33
Estudio de la Obra Científica .....	43
Epistolario. Unamuno-Dr. Turró .....	79
Facsímil .....	117
Ha muerto Don Ramón Turró .....	119
Vida y obras de Turró.....	121
Notas para una biografía y bibliografía .....	121
Muestras de trabajos del maestro.....	149
A) Extracción de los fermentos celulares.....	149
B) Naturaleza de los fermentos bacteriolíticos .....	157
C) Los orígenes de las representaciones del espacio táctil.....	164
D) El método objetivo .....	210
E) La Veterinaria en el mundo moderno .....	253
F) La fórmula de la vida del Doctor Letamendi .....	260
Rectificación al Doctor Letamendi .....	269
Aclaraciones .....	291
G) Apuntes sobre la fisiología del cerebro .....	319
Fenómenos de orden físico-químico que tienen lugar durante el trabajo cerebral.....	319
Del análisis subjetivo como medio de investigación .....	325
El dolor no es una sensibilidad específica.....	327
Del dolor y del placer subjetivamente considerados .....	332

La obra de Turró juzgada por sus discípulos .....	361
1. La obra inmunológica .....	361
2. La obra anafiláctica .....	374
3. La obra fisiológica .....	379
4. La obra filosófica .....	398
5. La obra pedagógica .....	419
6. La obra veterinaria .....	425
Apéndice documental .....	449
Colofón .....	487

## INTRODUCCIÓN

### RESEÑA BIOGRÁFICA DE RAMÓN TURRÓ

Dentro de la escuela científica catalana de finales del siglo XIX y primer tercio del siguiente, la figura de Ramón Turró y Dardé<sup>1</sup> (Malgrat, 1854-Barcelona, 1926) destaca entre las más sobresalientes, con una obra que sigue suscitando interés en nuestros días. Quizá lo más curioso de su personalidad sea la diferente proyección que tuvo en su tiempo.

Estudió el primer curso de bachillerato, de 1867-68, en el colegio de las Escuelas Pías d Calella (agregado al Instituto de Barcelona) y el resto de los cursos hasta 1871 en el Instituto de Segunda Enseñanza de Gerona donde se graduó con la calificación de Aprobado y le fue expedido el título el 11 de junio de 1878.

Llama la atención en su biografía el que siendo un hombre tan capacitado, sus expedientes de estudio sean corrientes y discontinuos. Cursa, a continuación, Medicina en la Universidad de Barcelona hasta 1873-74, estudios que quedaron interrumpidos para volver a reanudarlos en 1889-90, sin terminar la carrera. Inicia después Filosofía y Letras en 1877-78 hasta 1880-81 y aunque Leandro Cervera asegura que terminó la licenciatura parece que no debió de examinarse de todas las asignaturas. Al precisar una titulación médica para sus trabajos de laboratorio es cuando decide hacerse veterinario, cuya reválida efectúa en 1890, previo examen de los cuatro ejercicios de que constaba.

<sup>1</sup> El segundo apellido de Turró figura en muchos documentos como Darder y en otros, con su firma completa, es Dardé, que es el que aceptamos.

Su amigo Jaime Pi Sunyer fue su protector y le prestó en sus peores momentos una ayuda decisiva. Resulta curioso cómo un hombre de estudios iniciados y no concluidos y sin grandes maestros pudo alcanzar una preparación médica y filosófica de altos alcances sin haberse preparado en el extranjero. Estamos, pues, ante el caso de una persona intuitiva y auto-didacta. Téngase en cuenta, a modo de ejemplo, que con la colaboración del Dr. Pere González consiguió obtener insulina que ensayó en octubre de 1922 en diabéticos, enfermedad que él mismo padecía.

Turró fue llamado Doctor sin haber terminado los estudios de Medicina, como decimos, porque no quiso finalizar la carrera cuando la tenía avanzada. Se le suele llamar biólogo y, en cierto modo, lo fue sin poseer esta titulación, pero sí amplios conocimientos de biología aplicada, por lo que Sanz Egaña<sup>2</sup> dice que fue "más concretamente fisiólogo". Ello le permitió que fuera Presidente de la Sociedad de Biología de Barcelona y que en 1919 le nombraran miembro correspondiente de la de París, título firmado por el profesor Charles Richet, a la sazón Presidente de la francesa. Pero aparte de su variada y compleja actividad científica y cultural hay que considerar sus conocimientos en psicología y filosofía. Lo que sí está probado es el haber obtenido el título de veterinario, del que vivió y que le permitió practicar legalmente su actividad profesional. Y esto último es lo que generalmente se oculta o se pasa a la ligera, como si sus estudios y dedicación a la veterinaria hubieran sido tan solo un recurso o una actividad que no ejerció. Al respecto, se da el caso de que en Barcelona existe una calle con una placa donde figura erróneamente su nombre como biólogo.

Y ahora viene la paradoja, ya que sin ser médico fue muy considerado por las grandes figuras científicas de su tiempo en España, como Luis Simarro, Gregorio Marañón, José Rodríguez Carracido, Francisco Durán y Reynals, Pedro González, Pío del Río Hortega, Gustavo Pittaluga, Manuel Dalmau y Matas o Jaime Pi Sunyer. Con casi todas mantuvo correspondencia y figura citado en sus obras. Por ejemplo, Marañón le llama "el gran Turró" y le dice en una de sus cartas que le tenga "por uno de sus discípulos". Es interesante destacar, en este sentido, que en la correspondencia escrita de éste con Turró le informe de que en las sesio-

<sup>2</sup> "Glosas de un lector de la filosofía de Turró", *Circular del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona*, nº 128, febrero 1955, pp. 72-79.

nes clínicas mantenidas con sus discípulos les había referido la teoría de la inmunidad sustentada por el bacteriólogo catalán y cómo ensayó, en algunos casos, sus vacunas contra el tifus. A su vez, Nóvoa Santos le menciona varias veces en su obra<sup>3</sup>.

A su amigo de Pío del Río Hortega le escribe en 1820 confesándole su disgusto al enterarse de la ruptura de éste con Cajal y la triste situación personal en que quedaba.

Entre los muchos cargos y distinciones que ostentó en la dedicación médica y biológica figura la dirección de la Sección de Bacteriología del Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña. Igualmente fue nombrado correspondiente de la Nacional de Medicina y presidente de la Sociedad de Biología de Barcelona. Como luego se dirá, fue director del Laboratorio municipal de esta misma ciudad, a partir de 1905, por la titulación veterinaria.

Su preparación y publicaciones le otorgaron la popularidad y el aprecio, tanto de los profesionales de la medicina humana y veterinaria, como entre los filósofos y psicólogos en general, profesionales en estas materias, que le consideraron también como algo suyo. Fueron muy conocidos sus libros *Filosofía crítica* (1918), *La base trófica de la inteligencia* (1918), *Los orígenes del conocimiento* (Barcelona, 1912, 1914, 1916, París, 1914 y Madrid, 1921). *Igualmente sus trabajos* "Origen de las representaciones del espacio táctil" (1913), "El método objetivo en la Psicología" (1915), "La emoción" (1919), etc., publicados en cada caso en catalán, español, francés y alemán. Entre los juicios emitidos por la prensa científica sobre el de *Orígenes del conocimiento* están los aparecidos en *Revue philosophique*, *Rivista di Psicologia*, *Deutsche Medicinische, Journal de Physiologie et de Pathologie*, *Revue Scientifique*, etc.

Entre las muchas personalidades con las que se relacionó e influyeron en su obra, están abundantes escritores y pensadores, hombres destacados de su tiempo, entre los que figuran Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Gabriel Miró o Jacinto Verdaguer. Al primero le escribió el 14 de junio de 1901 adjuntándole un ejemplar de

<sup>3</sup> Para ver la relación de cartas y documentos acerca de Ramón Turró, consultese Correspondencia rebuda per Ramón Turró (1908-1926). Inventari Ms. 5027-5030. Biblioteca de Catalunya. Secció de Manuscrits. Igualmente, el libro *El maestro y Yo*. Edición a cargo de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, Madrid, 1986. Para Turró, *Roberto Nóvoa Santos: una vida, una filosofía*, de Juan José Fernández Teijeiro, A Coruña, 1998, p. 110.

*El Diario Mercantil* con un artículo suyo acerca de Salvador Pantoja, personaje de *Electra*, obra polémica de teatro que suscitó, a partir de su estreno en el Teatro Español en Madrid, la noche del 3 de enero de 1901, un movimiento anticlerical en todo el país, sin que su autor se propusiera estos fines<sup>4</sup>. La relación epistolar con Unamuno, entre 1901 y 1923, fue íntima y cordial, sobre todo a partir de 1913. Tres años más tarde, el profesor de Salamanca, le visitó en su casa de Sant Fost en el verano de 1916, a su vuelta de Mallorca, donde había sido invitado como mantenedor de los Juegos Florales. Turró le pidió ese año un prólogo para su libro *Orígenes del conocimiento*. Atención que éste se lo agradeció emocionado, ya que con el prólogo pensó que se le abrirían las puertas en el resto de España y en Hispanoamérica<sup>5</sup>.

En lo que se refiere a Ortega y Gasset, sus gestiones en 1920 favorecieron que se reimprimiera este mismo libro en Madrid 1921. También el sabio catalán le agradeció esa atención y se atrevió a pedirle a Ortega que le escribiera unas líneas sobre el libro.

Era igualmente vieja la amistad con Gabriel Miró, que fue uno de los que acompañaron a Unamuno cuando se acercó a conocer en Sant Fost al célebre hombre de ciencia catalán, donde éste gozaba de gran consideración y afecto. Solía felicitar al alicantino por las fiestas navideñas y en 1924 le invitó con su familia a su casa de Sant Fost, aunque este viaje no llegó a realizarse. Ambos eran muy bondadosos y se admiraban mutuamente. A Gabriel Miró se debe la versión al español de *Filosofía crítica* (Barcelona, 1917), que se publicó en Madrid en 1919, libro que Turró le envió a Unamuno con esta dedicatoria: "Homenaje de consideración y admiración al Dr. Miguel de Unamuno". A su vez, Turró influyó decididamente en la obra de su amigo a través de su teoría sobre la percepción humana. Como escribe Frederic Barberá<sup>6</sup> "paradójicamente, las ideas de Turró incidieron de modo más directo en el propio traductor. Roberta Johnson (1985) fue la primera en observar que las ideas turronianas sobre la percepción cobraron forma literaria en *El humo dormido*, que se publicó como libro en 1919, el mismo año en que se publicó la traducción cas-

<sup>4</sup> MADARIAGA, Benito, "Electra, un drama polémico escrito en Santander", *Pluma y pincel*, nº 9, Santander, 2002, pp. 27-31.

<sup>5</sup> ROBLES, Laureano, "Epistolario Unamuno-Dr. Turró", *Azafaeia* III (1990), pp. 223-247. Las referencias a Unamuno en este artículo proceden de este trabajo.

<sup>6</sup> "Gabriel Miró y la cultura catalana", *Canelobre*, nº 50, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 2005, pp. 33-46.

tellana del libro de Turró". Pero esa influencia, según esta autora, se extendió a otras obras como *Años y leguas e*, incluso, a *Figuras de la Pasión del Señor* (1915-1916).

Todavía tenemos que referirnos a otro escritor por el que Ramón Turró sintió un especial respeto y cariño, Jacinto Verdaguer (1845-1902), sobre el que escribió en 1903 una documentada defensa en el libro titulado *Verdaguer vindicado por un catalán*<sup>7</sup>. Consta de siete capítulos con un apéndice documental, en gran parte con cartas de y para Verdaguer. Es una defensa, como indica el título, del poeta y del sacerdote, que vivió un periodo polémico en oposición a la jerarquía religiosa, que en 1896 le dejó suspenso "a divinis" y le impidió celebrar misa, aunque luego fue restituido en sus funciones sacerdotales. Fue para él un drama por ser hombre creyente, piadoso y caritativo. El libro contiene, además, los pormenores de la enfermedad de tuberculosis, su agonía y entierro. Los capítulos IV y V los dedica a los que le defendieron y el último a las incidencias sufridas durante su estancia en Madrid y el trato que allí le dieron.

La originalidad de los trabajos científicos de Turró llevó a que se tuviera a gala nombrarle miembro en diversas corporaciones y a rendirle homenaje. Así lo hicieron en 1892 la Real Academia de Medicina de Barcelona, en 1905 se le eligió Presidente del Colegio de Veterinarios de la misma ciudad y en 1917 pronunció el discurso de apertura de la IV Asamblea Nacional Veterinaria. En 1922 la Sociedad de Biología de Barcelona le homenajeó en los actos de la Generalidad. Como escribió en este libro Jesús María Bellido, Turró fue considerado en Cataluña y en el resto de España "como la máxima gloria" de la abnegada profesión veterinaria. Félix Gordón Ordás (1885-1973) escribía, al respecto, en la primera edición de este libro: "La obra veterinaria de Turró es verdaderamente enorme, contra lo que una censurable ligereza en la apreciación ha hecho creer. Lo es en el terreno científico, porque las investigaciones biológicas realizadas por un veterinario y de tanta aplicación en nuestra ciencia como en la medicina, son netamente veterinarias; lo es en el terreno pedagógico, porque la enseñanza privada de Turró ha formado en Cataluña generaciones de bacteriólogos veterinarios, que no tienen par en ninguna otra parte de España"<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> *Verdaguer vindicado por un catalán*, prólogo de E. Marquina, Barcelona, Librería Española, 1903

<sup>8</sup> GORDÓN ORDÁS, F., "La obra veterinaria", *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias*, números 8-10, Madrid, agosto-octubre de 1926, p. 764.

Otro de los primeros veterinarios cultivadores de la bacteriología fue el catalán Juan Arderíus y Banjol (1841-1923), miembro corresponsal de la Société de Medicine Veterinaire, de París, quien junto al matadero de Figueras montó por orden municipal un laboratorio de esta especialidad que dirigió personalmente<sup>9</sup>.

Los estudios de Veterinaria de Turró tuvieron lugar cuando oficialmente le reclamaron un título idóneo para regentar el Laboratorio municipal de Barcelona. Los intentos que se hicieron para que concluyera los de medicina resultaron infructuosos, no se sabe por qué. Ante esta situación, Francisco Darder, veterinario que regentaba el parque zoológico de Barcelona, le sugirió con éxito que se hiciera veterinario y para ello habló con el director de la Escuela Especial de Santiago de Compostela. La empresa de convencerle no fue fácil dado su carácter obstinado y nervioso. El proyecto se realizó sin tener que hacer el examen de ingreso por estar en posesión del título de bachiller. Entre junio y septiembre del curso 1889-90 aprobó todas las asignaturas de la carrera por libre y solicitó ser admitido a los cuatro ejercicios de Revalida los días 29 y 30 septiembre de 1890. Se le expidió el título el 16 de diciembre de este año. Tenía entonces treinta y cinco años. Es de suponer que le dejaron libros de aquellas materias que para él eran más desconocidas, referentes, sobre todo, a la especialidad animal, como eran Zootecnia, Derecho veterinario, Operaciones, etc. Los conocimientos de medicina humana favorecieron gran parte de los otros exámenes. Sin embargo, no faltó alguna anécdota que luego contaba el propio Turró, con mucha gracia, cuando en sus explicaciones acerca del aparato óseo de los équidos, al referirse a la clavícula, el tribunal le advirtió que no prosiguiera porque el caballo era un animal sin clavícula. Obtuvo diez Aprobados, siete con Bueno y tres Notables. Firmaron las actas de su graduación Tiburcio Alarcón, Juan de Dios González y Francisco García. Fueron, pues, unas pruebas muy desiguales.

A partir de haberse graduado, sus colegas se sirvieron de su prestigio para elevar el nivel científico de la profesión veterinaria, cuya preparación reconocía en muchos de sus miembros y entre los que trabajaban con él en el Laboratorio de bacteriología. Anteriormente no necesitó demostrar la

<sup>9</sup> SOLDEVILA FELÍU, A., "Juan Arderíus y Banjol (1841-1923)", *Semblanzas veterinarias*, co-directores M. Cordero del Campillo, C. Ruiz Martínez y Benito Madariaga de la Campa, vol II, Madrid, Consejo General de Colegios Veterinarios, 1978, pp.85-92.

titulación ya que gracias a su amigo y protector Jaime Pí Sunyer pudo trabajar en un improvisado laboratorio en la Facultad de Medicina, ya que no pudo desarrollarlo en el Laboratorio Municipal al no llevarse bien con Ferrán. Fue después cuando dirigió, con la titulación de veterinario, el Laboratorio Municipal de Barcelona. En 1908 puso un prólogo al libro de Rudolf Abel, *Manual de técnica bacteriológica*, traducido del alemán por Enrique Moles Ormella, lo que denota la alta categoría que gozaba Turró cuando era a la sazón director del Laboratorio de Microbiología en la citada ciudad.

Turró dirigió la *Revista Veterinaria de España* de la que era redactor jefe José Farreras, veterinario municipal. Pedro, hermano de éste, fue médico militar y veterinario, traductor al español de la importante obra de patología de Hutyra y Marek. En esta revista colaboraron todos ellos y otros veterinarios de conocido prestigio como Abelardo Gallego Canel (1879-1930), histopatólogo de renombre, que publicó en 1914 un artículo en la citada revista sobre la investigación del bacilo de Koch. En 1917 saludó a Ramón Turró cuando Gallego dirigía en Barcelona un cursillo práctico de técnicas histológicas para los veterinarios. En esos años, tanto el uno como el otro, estaban trabajando en diferentes campos sobre el diagnóstico de esputos tuberculosos mediante la tinción del bacilo de Koch y la investigación histopatológica de lesiones de esta enfermedad, entonces muy frecuente y que fue también estudiada por Juan Arderius. Gallego había descubierto un procedimiento original de tinción tricrómica de fibras elásticas que fue muy empleado en veterinaria. Trabajó en el Instituto del Cáncer y en el equipo de Pío del Río Hortega. Otros veterinarios colaboradores de la revista fueron Sanz Egaña, José Vidal Munné, Pérez Baselga, Leandro Cervera y Cayetano López, que fue pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. A este último le propuso Turró para una vacante en la Academia de Medicina de Barcelona y fue autor, en la Biblioteca del Veterinario Moderno, que dirigía Gordón Ordás, del primer volumen de la colección, *Resumen de bacteriología general*, que apareció en Madrid en 1915. Con Cayetano López trabajó Niceto José García Armendaritz (1884-1934), veterinario muy preparado que hablaba francés e inglés, lo que le permitió ser pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios en Estados Unidos y por el Ministerio de Agricultura en Inglaterra y Francia<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> SAIZ MORENO, Laureano, "Niceto José García Armendaritz (1884-1934)", en *Semblanzas veterinarias*, ob. cit., pp.123-138.

La relación de Turró con Félix Gordón Ordás fue de mutua admiración, a pesar de ser dos hombres muy diferentes, con una dedicación científica uno, y <sup>en</sup> política el veterinario leonés. Los dos defendieron su profesión y lucharon por conseguir que se reconociera su papel en la economía y sanidad de la ganadería española. En uno de sus discursos en 1916 lo reconocía el catalán con estas palabras: "La clase veterinaria, en mi sentir, no ocupa el lugar que le corresponde en la sociedad española". Algunos de los trabajos del bacteriólogo fueron publicados en la *Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias* que dirigió Gordón. El nombramiento en 1905 de primer presidente del Colegio Veterinario de Barcelona vinculó al sabio catalán con la profesión, a pesar de que confesó no tener amplios conocimientos de ella. El 21 de junio de 1915 Gordón le enviaba un telegrama de reconocimiento por sus éxitos con estas palabras: "Adhiérome entusiasmo homenaje en honor suyo considerándole gloria veterinaria española y honra ciencia universal".

En diciembre de 1913, el Presidente del Comité organizador del Tercer Congreso de Medicina Rusa invitaba al sabio catalán a asistir a las sesiones del mismo y a visitar el más antiguo instituto veterinario ruso de Kharkov. Aunque ignoramos el resultado, damos por probable que no asistiera debido a estar entonces enfermo, pero denota que fue invitado entre las figuras sobresalientes de la veterinaria europea, cuya obra era conocida en Alemania.

En 1917 ocupó la atención de la prensa en la capital de España con dos conferencias en la Residencia de Estudiantes, los días 12 y 14 de noviembre, editadas como libro en 1918 con el título *La base trófica de la inteligencia*, publicado dentro de las colecciones de la Residencia de Estudiantes de Madrid. En ese mismo año habló en la Academia de Medicina madrileña sobre "Orígenes de lo real exterior".

Turró fue propuesto al año siguiente para que participara en Argentina en un curso proyectado por la Junta sobre las diferentes materias científicas de su especialidad, pero su mala salud no le hacía ser, entonces, candidato posible para viajar fuera de España. Sin embargo, en 1919 la Academia de Medicina de Buenos Aires le nombró Socio de honor, en la misma sesión que a Cajal<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> ROCA ROSELL, Antoni, "Científicos catalanes pensionados por la Junta", en Vol. II de : 1907-1987 la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, coordinador José Manuel Sánchez Ron, Madrid,CSIC, 1988, pp.349-379.

Su jubilación en el puesto de funcionario del Ayuntamiento tuvo lugar en 1924. Ya para entonces la salud de Turró era muy precaria. El año anterior le había escrito a Unamuno: "Le escribo hoy a V. para notificarle que la Junta de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias me ha encargado el discurso inaugural del próximo Congreso que tendrá lugar a últimos de Junio en Salamanca. Estoy algo más derrengado de cuerpo y alma, que no en vano friso en los 70, y esto me conturbó por sacarme de mi vida apacible; pero no me era posible decir que no sin violencia de mi arte y dije que sí. Además le confesaré que la situación me complace porque hasta un quisque como yo también tiene vanidad que hombres somos. Lo único que me atemoriza es el cambio de régimen pues como estoy diabético desde hace 24 años, no se si encontraré en Salamanca las espinacas y demás verduras... verdes que necesito para ir tirando. Además de esto: estoy semiinválido de las piernas por un proceso artero-esclerótico cuyo desarrollo cohíbo tanto como puedo. Total: que ese estafermo debía quedarse en su casa".<sup>12</sup>

El Congreso se celebró en Salamanca, pero no puedo acudir como había previsto, y su discurso "La disciplina mental" tuvo que ser leído por Gregorio Marañón, quien en una carta le agradecía "el gran gusto que me ha dado Vd. encomendándome la lectura". El acto, al que acudió el Rey, impresionó al auditorio. Como apunta Sanz Egaña,<sup>13</sup> posiblemente su último escrito fue "Diálogos sobre las cosas de arte y de ciencia", publicado en 1925 en la *Revista de Catalunya*, obrita que, como le escribió a Miró, le sirvió de distracción en sus soledades de inválido, cuando la estaba escribiendo el año anterior. Todavía vivió un año más. Murió en Barcelona el 5 de junio de 1926 en la calle del Notariado nº 10 acompañado de la simpatía y admiración del pueblo catalán. En 1913 le había dicho a Unamuno: "el verdadero problema de la vida es el problema de la muerte". Él mismo, en otro escrito, se había hecho la pregunta crucial y filosófica de: "*que si la vida solo servía para vivir ¿para que sirve la vida?*".

<sup>12</sup> ROBLES, L., Ob. cit., p. 255.

<sup>13</sup> Ob. cit., p. 79

*Reconocimientos:*

Debo un obligado reconocimiento a las personas que han colaborado en este trabajo con sus sugerencias y el amable y generoso envío de bibliografía y documentación, como lo han hecho el profesor Enrique Miralles, de la Facultad de Filología de Barcelona; el Dr. coronel veterinario José Manuel Pérez García; el Dr. Miguel Cordero del Campillo, profesor emérito de la Facultad de Veterinaria de León; María del Carmen Ibáñez Ulargui, directora del Fondo documental de la Fundación Gregorio Marañón y Rosa María Monzó, directora de la Biblioteca Gabriel Miró de Alicante. Vaya también mi agradecimiento a los profesores José Manuel Martínez y Gustavo Puente interesados en dar a conocer la prestigiosa figura de Ramón Turró, tan citado como poco estudiado.

*Benito Madariaga de la Campa  
Dr. Veterinario, miembro de la Asociación  
Colegial de escritores de España*